de poder sufrir esto, miradlo vos;» y en un punto se la quitó la calentura y todo el mal que tenia. Cuando llegaba á Beas, saliéronla muchos á recebir, y entre ellos hartos de á caballo, que decian gentilezas y alegrías delante de los carros, y acompañáronlas hasta llegar cerca de la iglesia, donde las estaba mucha gente esperando, y los clérigos, con sus sobrepellices y cruz, las llevaron en procesion á la casa de las dos hermanas, que tanto las habian deseado, donde se habia de hacer el Monasterio. El placer que las unas y las otras tuvieron, mejor se puede entender que escrebir; doña Catalina, en viendo las monjas, conoció ser aquellos los rostros que se la habian representado en la vision, y así lo decia despues; y estando allí la Madre la vino á ver un fraile lego Descalzo Carmelita, de quien diremos adelante, llamado Fray Juan de la Miseria, y dijo doña Catalina que la parecia el mismo que habia visto en la misma vision. Así, con gran contento de todos se fundó el Monasterio, dia del glorioso Apóstol san Matía, año de 1574. Llamóse san José del Salvador. Las dos hermanas le dieron su hacienda enteramente y tan sin condicion, que si despues no las quisieran recebir, no tenian por dónde lo pedir.

El mismo dia se les dió el hábito, y la mayor se llamó Catalina de Jesus, la menor María de Jesus. Ya á este tiempo estaba buena la mayor, como el Señor lo habia prometido, y iba adelante su salud y sus virtudes, y particularmente la humildad y obediencia. Procuró mucho ser freila y no monja de coro, hasta que la Madre la escrebió mandándoselo, y riñéndola mucho porque en aquello no obedecia luego. Despues murió siendo Priora del mismo Monasterio, poco ha, llena de virtudes. Su hermana vive, y es ahora Priora en el Monasterio de Córdoba, que ha poco que se fundó. Puso allí la Madre por Priora á la madre Ana de Jesus, que lo es ahora en Madrid, y por Supriora á la madre María de la Visitacion.

CAPITULO IV.

De la fundacion de los Descalzos Carmelitas, y particularmente de los dos primeros Monasterios de Mancera y Pastrana.

Habia pensado, si pudiese, acabar las fundaciones de los Monasterios de monjas, antes que viniese á las de los Padres Descalzos; mas van las cosas trabadas unas con otras, de manera que no se entenderá bien lo que adelante dijere, si primero no digo esto. Pero será con brevedad, tocando solamente lo que me hace al caso para mi historia, que es lo que en ellos hizo la Madre Teresa de Jesus, por donde se verá ser ella verdaderamente fundadora de los frailes, como lo es de las monjas. Dejamos esto en el capítulo décimo del libro segundo, en los dos frailes que la Madre se halló en Medina para comenzar esta tan santa y provechosa obra, que fueron el Padre Fray Antonio de Heredia, que despues se llamó Fray Antonio de Jesus, y el Padre Fray Juan de la Cruz. Despues desto, como no tenia remedio para tener casa en que estos dos Padres comenzasen, todo su negocio era pedírselo á nuestro Señor. En el año de 1568, antes que fuese á la fundacion de Valladolid, estando en Avila, vino á ella un caballero de allí, llamado don Rafael de Avila Megía, que habiendo oido que se queria hacer un Monasterio de Descalzos, la ofreció para eso una casa que en Duruelo, aldea de Avila, de muy pocos vecinos, tenia, para un rentero que recogia el pan de renta que él

tenia allí. La Madre bien vió conforme á esto lo que la casa podia ser; pero con todo eso se alegró, y dió al Señor muchas gracias. Estaba este lugar en el camino por donde ella habia de ir para Medina, y Valladolid, adonde iba á fundar, y llegando allí muy tarde y deseando verla, estaba tal, que no se atrevieron á quedar en ella aquella noche por estar muy desacomodada. Todo el edificio della era un portal razonable, y una cámara doblada, y una cocinilla. Luego la Madre trazó allí su Monasterio, el portal para iglesia, el desvan de la cámara para coro, la cámara para celdas y la cocinilla para refitorio. Llegada á Medina, trató con el Padre Fray Antonio que quisiese comenzar en aquella casita, que demás de no tener cosa mejor de presente, venia bien aquello para que se alcanzase la licencia de los Perlados, y que tuviese por muy cierto que el Señor lo remediaria muy presto, que todo era comenzar. Cuando ella decia esto, estaba tan confiada, como si hubiera ya hecho todo lo que ahora se vé, y lo que se verá. El salió muy bien á ello, y la Madre le encomendó que buscase entretanto lo que pudiese para la casa. Al Padre Fray Juan de la Cruz se llevó consigo á la fundacion de Valladolid, y los dias que allí estuvo, le dió noticia de la manera de vivir que se guardaba en sus monasterios, y de las penitencias y mortificaciones, y de todo lo que se habia de hacer, para que lo llevase bien entendido y se usase entre ellos así. Faltaba la licencia, que conforme á la patente que el Padre General la habia dado, no se podia hacer Monasterio de frailes sino con licencia del Provincial que entonces era, que se llamaba Fray Alonso Gonzalez, y de Fray Angel de Salazar, que era el pasado. Ella habló al Provincial con tanta fuerza, que le hizo luego que la diese, y del Padre Fray Angel la hubo por medio de doña María de Mendoza, á quien Dios quiso que él entonces hubiese menester. La Madre daba gran priesa porque no hubiese algo que lo estorbase, y embia delante al Padre Fray Juan de la Cruz para que acomodase la casa, y hecho esto, renunció su priorato el Padre Fray Antonio, y hizo voto de guardar la primera regla,

y fuése á Duruelo. Díjose la primera misa primero ó segundo domingo de Adviento, año de 1568. Allí vivian así estos dos Padres, conforme á lo que la Santa Madre les habia dicho, con grande alegría, dándose mucho á la oracion, y haciendo gran penitencia, y aprovechando mucho con su doctrina y ejemplo á los lugares comarcanos. De allí á poco se pasaron á la villa de Mancera, porque don Luis de Toledo, Comendador de Alhanje y señor de las cinco villas, conociendo su santidad, les dió allí una iglesia, donde tenia una famosa imágen de nuestra Señora, que se habia traido de Flandes, de gran devocion y hermosura, y les edificó un pequeño Monasterio; mas no fué pequeño el galardon que por él recebió de Dios, pues fuera de otras mercedes que le ha hecho, trajo á la misma órden á doña Isabel de Toledo, su hija, que triunfando de las pompas del mundo, y queriendo mas la pobreza de Cristo que el regalo de la casa de su padre, entró en el Monasterio de las Descalzas en Salamanca, adonde ahora vive. Faltaba en el nuevo Monasterio el agua, y no sabian de dónde la traer, y un dia hablando en esto en la cláustra el Padre Fray Antonio de Jesus, que era Prior, con sus frailes, hirió con un bordon que tenia en la mano el suelo, y dijo que cavasen allí, y á poco que cavaron, hallaron mucha agua y muy buena.

El año siguiente de 1569, yendo la Madre á Pastrana á fundar, pasó por Madrid, y fuése con sus compañeras á posar á un Monasterio de monjas de la órden de san Francisco, con doña Leonor Mascareñas, que le hizo y vivia en él. Esta señora fué aya del rey don Felipe nuestro señor, el segundo deste nombre, muy sierva de Dios, y muy amiga de todos los buenos, y por eso hospedaba á la Madre siempre que pasaba por allí. Díjola esta señora que habia venido á buen tiempo, porque estaba allí un ermitaño que la deseaba ver, y la parecia que la vida que él y sus compañeros hacian, conformaba mucho con la regla que ella tenia. Este ermitaño se llamaba Mariano de san Benito, italiano, hombre letrado y de mucho valor, y muy amigo de trabajar y hacer penitencia. Traia consigo un

compañero mancebo, que se llamó Fray Juan de la Miseria, muy simple en las cosas del mundo, pero muy hábil en las de Dios. Habian estado los dos en el desierto que llaman el Tardon, junto á Sevilla, y porque por el Concilio Tridentino se deshacia aquella Congregacion de ermitaños, que no era religion, él trataba de ir á Roma para traer licencia para poderse estar como de primero. La Madre le habló y le mostró su regla, y en fin, pudo tanto con él, que se determinó de seguirla, no con poca admiracion suya, como él lo decia despues, que una mujer tan presto le hubiese mudado. Díjola que Ruygomez les habia dado en Pastrana una ermita muy buena, que se llama san Pedro, donde hiciesen vida de ermitaños, y que él queria tomar el hábito y hacerla Monasterio. Luego la Madre escrebió al Padre Fray Alonso Gonzalez, Provincial del Cármen, y al Padre Fray Angel de Salazar, porque sin su licencia no se podia hacer el Monasterio, y dióse tan buena maña, que la alcanzó por medio del obispo don Alvaro de Mendoza. Hecho esto, y estando la Madre en la fundacion del Monasterio de monjas, vinieron á Pastrana, como se lo habian prometido, Mariano y su compañero, y ella embió á Mancera á llamar al Padre Fray Antonio de Jesus para que se fundase el Monasterio, y entretanto la Santa les hacia los hábitos para que no hubiese dilacion. Habia tambien embiado á Medina por monjas para fundar, porque no habia llevado consigo sino dos, y al mismo tiempo estaba allí un Padre del Cármen, buen predicador, llamado Fray Baltasar de Jesus, y de buena edad. Este Padre, como supo que se hacia áquel Monasterio en Pastrana, se fué con las monjas, con intento de mudar el hábito y hacerse Descalzo, como lo hizo luego. El dió el hábito al Padre Mariano y á su compañero para legos, que no se pudo acabar otra cosa con el Padre Mariano, hasta que su General le mandó se ordenase de misa. Esta fué la causa porque nuestro Señor dijo á la Madre, cuando no queria ir á Pastrana, como queda dicho en aquella fundacion, que fuese, que á mas iba que á lo de las monjas, y llevase la regla que mostró despues al Padre

Mariano. En este Monasterio se recebieron despues muy buenos frailes, y entre ellos el Padre Maestro Fray Juan de Jesus, y el Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, á quien Dios tenia guardado para estos principios desta santa renovacion de la primera regla del Cármen, para que la asentase, y acrecentase, y la pusiese enteramente en órden, como lo ha hecho, con la santidad, y prudencia, y letras que el Señor le ha dado. Era este Padre Colegial Teólogo en la Universidad de Alcalá, y muy ejemplar, no solamente entonces, sino desde su primera edad. Y yendo á Pastrana á concertar que recebiesen allí las Descalzas una monja, cuadró tanto á la madre Isabel de santo Domingo, Priora de aquel Monasterio, y á sus monjas, que luego con ayunos, y disciplinas, y grandes oraciones, le pidieron á nuestro Señor para su órden, y valieron tanto, que él se quedó desde entonces en ella. Pasando despues desto la Madre por Malagon, cuando iba á fundar á Beas, habia allí un clérigo muy recogido, y dado á oracion y penitencia, y como la vió y entendió lo que hacia, se aficionó mucho á su órden, y se fué con ella á Beas, y allí le dió el hábito en la iglesia con gran solemnidad el Padre Gerónimo Gracian, y llamóse Fray Gregorio Nacianceno, Vicario que fué poco ha de la provincia de Castilla, con mucha edificacion, y ahora lo es de Portugal. Estos dos Monasterios fueron el Seminario de los demás, y en breve tiempo se fundaron hartos, siempre tratándose el negocio con la Madre, de manera que antes que muriese vió fundados diez ó mas Monasterios. Y no han parado en las provincias de España, porque en Génova fundaron tambien por medio del Padre Fray Nicolás de Jesus María, que es de aquella ciudad, y en Méjico tienen convento.

CAPITULO V.

De la fundacion del undécimo Monasterio, que fué san José del Cármen, en Sevilla.

Estando así Descalzas como Descalzos sin propio Provincial, y sujetos á los del Paño, fué nombrado por Comisario y Visitador apostólico dellos en la provincia de Andalucía el Padre Fray Gerónimo Gracian, porque aunque habia pocos años que estaba en la órden, su religion y prudencia, y las demás virtudes y buena condicion resplandecian tanto, que le hacian merecedor de aquella y cualquiera otra honra mayor. Y estando la Madre en Beas la fué á visitar. Ella, como entendió bien lo que en él habia, quedó en gran manera contenta y satisfecha, y no se hartaba de dar gracias á Dios. Estando allí le embió á llamar el Nuncio, y le hizo tambien Visitador de la provincia de Castilla, como lo era de la de Andalucía. Pero antes desto, queriendo la Madre volver á Castilla, díjola el Padre Gracian que seria gran servicio de nuestro Señor fundar en Sevilla, porque se lo habian pedido algunas personas que tenian para dar luego casa, y demás deso el Arzobispo, que favorecia mucho á la órden, gustaria harto dello. Ella ninguna inclinacion tenia á fundar en Andalucía, sino causas bien bastantes para no ir á Sevilla; pero en fin, se sujetó al parecer del Padre. Y porque entraba ya el calor, fué menester abreviar, y el Padre se fué al

Nuncio, á Madrid, y la Madre, habiendo estado en Beas tres meses, se partió para Sevilla con seis monjas muy escogidas, y muy ejercitadas en la oracion y mortificacion, cuales el Señor via que eran menester para lo que allá se habia de padecer, y para ser madres de las de aquella provincia, que fueron las madres María de san José, Isabel de san Francisco, María del Espíritu Santo, Isabel de san Gerónimo, Leonor de san Gabriel, Ana de san Alberto, y con el Padre Fray Gregorio Nacianceno, á quien se habia dado el hábito en Beas, y con el Padre Julian de Avila, y Antonio Gaitan. Pasaron en el camino muy gran trabajo, por ser muy grandes los calores y malas las posadas, y algunas veces hallar hombres malos en ellas. Otro trabajo tuvieron en el camino, no pequeño, que fué una gran calentura que dió á la Madre, víspera de Pascua de Espíritu Santo, como á manera de modorra, que iba como enagenada. El regalo que la podian hacer era echarla agua, pero estaba tan caliente del sol, que daba poco refrigerio; y llegadas á la posada, el que en ella hallaron fué una camarilla á teja vana en la fuerza del sol, y sin ventana ninguna, y si la puerta se abria se hinchia del sol, que no se podia sufrir. La cama, por unas partes alta, por otras baja, parecia toda ella de piedras agudas. No pudo parar allí la Madre, sino luego se partieron, porque tuvo por mejor sufrir el sol del campo, que el de aquella camarilla. Consideraba ella de allí, qué será de los del infierno, que han de estar quedos por fuerza, y no se pueden mudar. Las hermanas sentian tanto aquel mal de la Madre, y encomendábanla al Señor con tantas veras, que no duró lo recio dél mas de un dia, cosa que otras veces solia ser bien diferente. Andando mas adelante hubieron de pasar por una barca el Guadalquivir, y no era posible pasar con los carros derecho por donde estaba la maroma, sino que habian de torcer algo. No sé cómo dejaron del todo la maroma los barqueros, y la barca iba el rio abajo sin maroma ni remos, con uno de los carros que llevaba. Todos daban voces, y las monjas en sus corazones las daban á Dios. Un caballero les miraba de un castillo, y

embió quien les ayudase. Quiso Dios que la barca encalló en un arenal donde habia poca agua, y así pudo haber remedio, y el que vino del castillo les sirvió de guia para sacarles al camino, que de otra manera no acertaran, por ser ya noche. Pero aun mas sintió la Madre otra cosa que les aconteció el primer dia de Pascua de Espíritu Santo. Diéronse mucha priesa por llegar muy de mañana á Córdoba para poder oir misa sin ser vistos, que esto de haber de estar entre gente que las viese la daba mucha pesadumbre, y por esta razon siempre que hallaba ermita fuera de los lugares iba allá á oir misa. Quiso hacer lo mismo en Córdoba, y encamináronla á una que estaba fuera de la ciudad, en pasando la puente. Antes de llegar á ella hubo mucho trabajo, porque no podian pasar carros por la puente sin licencia del corregidor, y esta les decian seria muy dificultosa de alcanzar. La Madre embió á Antonio Gaitan á pedirla, y alcanzóla; pero despues de habida la licencia, habia otro trabajo, que los carros eran anchos y la puerta de la puente angosta, y parecia imposible caber por allí, y decian seria necesario cortarlos; en fin, los pusieron de manera que pudieron pasar. Pero tardóse en lo uno y en lo otro mas de tres horas, y entretanto ellas estaban metidas en sus carros, que venian por todas partes bien cubiertos, y mucha gente se llegaba á ellos á ver qué gente era la que allí venia. Cuando hubieron llegado á la ermita, fué el trabajo mayor, porque la vocacion della era del Espíritu Santo, y estaba llena de gente, porque habia procesion, y sermon, y danzas, y no oyendo aquí misa habian de andar por la ciudad á buscar donde la oir. Esto dió mucha pena á la Madre, tanto, que si sin escrúpulo pudiera dejar de oir misa, lo hiciera por no entrar con sus monjas entre tanta gente; pero hubieron de entrar como en procesion, con sus capas blancas y velos abajados, con no pequeña admiracion de todos los que en la ermita estaban, porque no habian visto cosa semejante. Entonces se le acabó de quitar á la Madre la calentura con aquella alteracion que tomó de verse entre tanta gente, y tan alborotada. Aunque esto se remedió mu-

cho con la caridad de un hombre de bien, que entrando en la iglesia se llegó á ella, guiándola y apartando la gente. La Madre le rogó las llevase á una capilla, y así lo hizo, y no las dejó hasta sacarlas de la iglesia. Pocos dias despues desto le vino una buena hacienda de que él estaba bien descuidado, y decia que por esta buena obra que habia hecho á las siervas de Dios, le habia venido. En aquella capilla las dijo misa Julian de Avila, y las comulgó á todas, y saliendo de allí lo mas presto que pudieron, se fueron á tener la fiesta debajo de una puente en lugar harto desacomodado. Estos trabajos y otros muchos pasaron en este camino, pero con grandísimo contento, porque la Madre les tenia á todos tan buena y graciosa conversacion, que les entretenia mucho, unas veces hablando cosas de mucho peso y animándolas, otras hablando con alegría de lo que se ofrecia. Llegaron á Sevilla el jueves antes del domingo de la Trinidad, donde ya el Padre Fray Mariano de san Benito les tenia alquilada casa, y en entrando en ella pensó la Madre tomar luego la posesion, como en otras partes habia hecho, y que el negocio estaba concluido, porque el Arzobispo, que entonces era don Cristóbal de Rojas, favorecia mucho á los Descalzos, y á ella la habia escrito algunas veces mostrándola mucho amor, y el Padre Gracian, y el Padre Mariano entendian le hacian gran servicio en que la Madre fuése allá. Pero sucedió todo muy al revés, porque queria el Señor que la costase trabajo esta fundacion, como las demás. El Arzobispo era muy enemigo de Monasterio de monjas que no tuviesen renta, y fué providencia del Señor que no le hubiesen dicho nada de lo que la Madre queria hacer, porque á decírselo antes que ella estuviera allá, no diera licencia, y no se hiciera el Monasterio. Bien deseaba él que ella viniese y trujese monjas; pero no para hacer Monasterio de pobreza, sino para repartirlas por los Monasterios que estaban á su cargo, para que los reformasen. Decíala el Padre Mariano, que para Monasterios de pobreza, el Arzobispo no daria licencia, ni la habia jamás querido dar, ni en Sevilla, ni en Córdoba, donde primero habia sido obispo, y

que tuviese por bien fuese el Monasterio de renta. Esto no queria la Madre, porque Monasterios de renta no los hacia ella sino en pequeños lugares, donde ó no se habian de hacer, ó habian de tener con que se sustentar: y demás deso tenia tantos dineros para echarlos en renta, que con solo una blanca entró en Sevilla. En fin, por la importunidad del Padre Fray Mariano, dió licencia el Arzobispo para que se dijese la primera misa el dia de la Santísima Trinidad, que fué á veinte y nueve de mayo del año de 1575; pero mandó que no se tañese campanilla, ni se supiese; mas ya estaba puesta, y aun embió un criado suyo que dijese la misa, y con esto se tomó la posesion y se comenzaron á decir los oficios divinos: el nombre del Monasterio, es san José del Cármen. Lo que fué menester para acomodar como quiera la casa, lo buscó el Padre Mariano, porque ellas, si no era con lo que traian cubiertos los carros, ninguna otra cosa traian. No habia dado enteramente la licencia el Arzobispo, mas de para que se dijese misa, y la Madre deso y de otras cosas estaba tan poco contenta, que si no fuera por no dar disgusto al Padre Visitador Fray Gerónimo Gracian y al Padre Mariano, sin ninguna pesadumbre se volviera con sus monjas. El Padre Maestro Mariano iba poco á poco hablando al Arzobispo, y él decia que veria presto á la Madre. En este mismo tiempo vinieron los Padres del Paño á saber por dónde se habia fundado aquel Monasterio, y la Madre les mostró la patente que tenia de su General, y con eso se sosegaron. Quiso Dios que no supiesen lo poco que el Arzobispo gustaba dél, que á saberlo pudieran, si quisieran, ser parte para deshacerle. Pasados algunos dias, fuéla á ver el Arzobispo, y hablóle la Madre de tal manera, que no pudo resistir á Dios que hablaba en ella, y la dijo que fuese todo como ella quisiese, y de allí adelante siempre la favoreció en todo lo que se ofrecia.

CAPITULO VI.

De lo que la Madre Teresa de Jesus pasó en Sevilla, y cómo dejó á sus monjas en casa propia antes que se fuese.

Con ser Sevilla lugar tan rico, y donde tan gruesas limosnas se hacen, y que parecia que se habia luego de hallar quien las ayudase para comprar casa y para sustentarse, ejercitó nuestro Señor allí á la Madre y á sus compañeras tan bien, que en ninguna parte se vió con tanta necesidad, porque no solamente no tenian casa en algunos meses, sino aun para tener lo necesario para pasar la vida habia harto trabajo. La casa desacomodada y desproveida, no tenian en qué dormir, ni qué comer, y aconteciólas para hacer unos huevos andar á buscar por casa algunos pedazuelos de soga con que hacer lumbre, aunque esto con grande alegría lo llevaban. Nadie las conocia, ni las visitaba, y sobre todo esto la Madre enfermó, y á las demás tambien probó la tierra, porque entraron allí en lo recio de los calores, y tenian tan mala comodidad como habemos dicho. Monjas no entraban, y las que antes de venir la Madre deseaban entrar, despues, espantadas con el rigor de aquella vida, no osaban. Despues entraron algunas, que ayudaron harto, y mas una señora viuda que deseó entrar, y la segunda vez que vino á hablar en ello las trajo, sin pedirla nada, dos mil y setecientos ducados en tejos de oro y reales; y dilatando su entrada hasta que ella acabase algunos negocios que te-